

Devenir adolescente

Liliana Palazzini

Devenir adolescente

Recomposiciones y rupturas
propias del crecer

 **Lugar**
Editorial

Palazzini, Liliana

Devenir adolescente : recomposiciones y rupturas propias del crecer / Liliana Palazzini.

- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2026.

292 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-950-892-914-3

1. Adolescencia. 2. Psicología. 3. Psicoanálisis. I. Título.

CDD 150

Diseño de interior: Silvia C. Suárez

Diseño de tapa: Guillermo Torres

Corrección gramatical: Lic. Marta Ortiz

Coordinación editorial: Juan Carlos Ciccolella

© Liliana Palazzini

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-914-3

© 2026 Lugar Editorial S.A.

(C1237ABN) Castro Barros 1754

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11) 4922-3175 / (54-11) 4924-1555

WhatsApp 11-2866-1663

lugar@lugareditorial.com.ar

www.lugareditorial.com.ar

lugareditorialdigital.publica.la

facebook.com/Lugareditorial

instagram.com/lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

A mi madre...

Índice general

Prólogo

por E. César Merea..... 13

Nota introductoria..... 17

Primera parte. CONSTRUCCIÓN ADOLESCENTE

1. Consideraciones iniciales..... 25

Desde dónde se habla 25

Recomponiendo enunciados..... 26

Desde dónde pensamos 27

El duelo como perspectiva adultocéntrica 30

La noción de trabajo psíquico..... 33

Crisis a doble vía..... 34

Riesgo de banalización..... 37

Devenir adolescente..... 37

2. Tiempo de instauración..... 41

Juventud y adolescencia: intervención y exigencia
de la sociedad industrial 41

Producción e intercambio generacional..... 44

Las juventudes en América Latina..... 45

La adolescencia como superficie cultural..... 46

Los rituales de iniciación: ejecutores de pasaje..... 47

Los ritos en las sociedades actuales: ¿ilusión o dilución? 48

La adolescencia como posición de gesta 50

3. Tiempo de encuentro: pubertad..... 53

Impacto corporal y nuevos desafíos..... 53

Remodelación del sentimiento amoroso 55

Pubertad y ley edípica: la prohibición es para el adulto 57

Los riesgos que implica la pubertad 58

De varones y mujeres 60

La pubertad como preludio.....	62
4. Tiempo de advenimiento.....	65
Espacio y perspectiva del despliegue adolescente	65
La lucha adolescente: ruptura y recomposición	67
I. Trabajo de sustitución generacional.....	69
La confrontación, su sentido y su legado.....	69
Cuando lo necesario falta a la cita.....	73
Diferenciación generacional y dilución de la familia	74
II. Trabajo de reorganización identificatoria	76
Reconocimiento y diferenciación.....	76
III. Trabajo de construcción del afuera.....	82
Un giro imprescindible.....	82
A modo de cierre.....	85
Consideraciones finales	86
5. Sobrevenir adolescente en tiempo continuo	89
Devenir urbano.....	89
Devenir enamorado.....	94
Devenir en acto.....	98
Algunas consideraciones sobre el acto	102
La escritura en la clínica en contextos de gran dificultad	103
El acto como salida de la angustia de aniquilación.....	104
La negatividad atribuida al acto	105
Constitución del psiquismo	106
El acto es un enigma que pone en jaque nuestro saber	107
¿Qué hacemos con los actos?.....	108
El encuadre es el antídoto primero frente al acto.....	109
Prestar representaciones para que la palabra frene el acto.....	110
La desconfianza guardada en el soma: déficit de narcisización y sostén.....	111
Una falla en la díada.....	113
La estafa de no haber sido amado.....	114
¿Para qué intervenimos cuando intervenimos?	115
La temporalidad de la interpretación.....	116
Manipular y simular	117
Angustia confusional que precede a la integración.....	118
Psiquisizar en transferencia lo que no hubo	119
La identificación como matriz abierta.....	120
Devenir virtual.....	121
Virtualidad y opacidad	121

Realidad psíquica-realidad virtual	122
Comunicación y conexión.....	122
Virtualidad como defensa.....	124
Virtualidad, creatividad, alienación.....	125
Consideraciones finales	126

Segunda parte. SINGULARIDADES / COMPLEJIDADES CLÍNICAS

6. Adolescencia residual	131
Los problemas derivados de la intervención	131
Inexorable pubertad.....	134
El trabajo adolescente.....	135
Alcance o aporte de la experiencia adolescente.....	137
Reconstrucción analítica.....	139
El carácter residual del tránsito adolescente.....	141
Residualidad a doble vía.....	143
Una adolescencia perdida o una adolescencia recuperada.....	143
7. La noción de estafa en la adolescencia	149
Presentación del tema	149
Estafa como hecho jurídico.....	150
Una presencia vital e inadvertida.....	151
Adulthood como categoría fundante.....	152
Confrontación, puntos de anclaje y estafa	152
Signos clínicos del sentimiento de estafa	154
Sentimiento de estafa: afectación vincular	156
Estafa: idealización y transferencia.....	157
Espacio de análisis y recreación del pensamiento	159
Sentimiento de estafa y campo vincular.....	159
Noción de estafa: del obstáculo al proceso	160
8. Un silencio a viva voz: el silencio como forma primaria de comunicación.....	163
Del disconfort a la hospitalidad del gesto.....	163
9. Estatuto comunicante del silencio.....	173
Presentación del tema	173
Rechazo y preservación	174
Instalación burocrática o desactivación	175
La palabra en la disciplina psicoanalítica	175
Perspectiva psicosomática y modalidad del lenguaje	176

Estrechez del lenguaje	179
1. Silencios y traumas perdidos	180
Laberintos de la memoria	180
Agudización o dilución de la atención flotante	181
Inscripción al límite	182
Dilemas de la intervención	182
2. Silencio y contextos traumáticos extremos	185
El derrotero del trauma	185
Cuando la amenaza es de aniquilación	187
Estado estuporoso	188
3. El silencio insoslayable	189
Volviendo al punto	191
4. En cuanto al silencio del analista	191
10. He ahí un hueco: la inhibición y sus anudamientos.....	195
Escena uno	197
Escena dos	202
Escena tres	206
11. Memoria y vacío: avatares de la subjetivación.....	213
Introducción.....	213
La adolescencia como escenario de una locura pendiente	215
1- Ana y la desconcentración.....	215
2- Pedro y las errancias	218
Contando una historia, llenando los huecos de la memoria	220
Los laberintos del duelo en ciertas adolescencias.....	220
Acción y comunicación.....	222
Organización identitaria.....	223
La adolescencia como punto de quiebre del psiquismo	225
Compromiso del psicoanálisis ante traumatismos tempranos	226
12. Adolescencia y pandemia: un borrador in-cierto.....	229
Introducción.....	229
El mundo de los jóvenes.....	234
Derrotero adolescente: escenas para un guion necesario	235
La adolescencia como batalla: se gesta, se logra, se libra.....	236
Pandemia: obstáculo, imposibilidad, traumatismo, creación.....	242
13. La práctica del analista en urgencia subjetiva	245
Intervención en contextos de vulnerabilidad	245
Comenzar por la palabra " <i>urgencia</i> "	246
Intervención sin tiempo, sin demanda y sin conflicto	247
Creación de lazo y superficie	248

Adecuación del método 249

Ruptura de la lógica que reclama recomposición..... 250

Trauma, catástrofe y acontecimiento..... 250

Intervención en urgencia subjetiva 251

Acerca del apuntalamiento..... 252

Salud Mental y escenario social 253

14. Tribuna de pensamiento 257

 Puntos para un debate..... 257

 Las formas de la actividad del pensar en el encuentro
 analítico..... 257

 Sigmund Freud 261

 Donald Winnicott 265

 Piera Aulagnier 270

 Resonancias..... 274

Agradecimientos 277

Bibliografía..... 279

Prólogo

E. César Merea

Al comenzar a leer este libro sentí el gusto afectivo e intelectual de prologarlo. Al terminar de leerlo, eso se convirtió en el placer y la necesidad de destacarlo: el texto que ahora el lector tiene entre sus manos es una obra completísima, a la cual Liliana Palazzini le ha dado rigor académico, experiencia clínica, vuelo teórico propio y una expresión singular.

Esta última, que ya de por sí la hace necesaria para la consulta de cualquier profesional de la salud (o de la educación, o del derecho) que quiera intervenir o saber en este campo, la convierte también en lectura imprescindible para cualquier madre, padre o familia de adolescentes, a quienes esa expresión singular les permite comprender profundamente, pero claramente, esta etapa de la vida, sin necesidad de recurrir a relatos aparentemente más “fáciles”, pero que siempre resultan olvidables.

Adolescencia: momento clave en el cual las personas (los sujetos, las familias y la sociedad) sufren una crisis de proporciones.

El psiquismo, fraguado en las relaciones edípicas familiares, como un mundo que se torna “natural” y conocido para el adolescente, lo llamaría un mundo “de día”, una vez pasada la niñez y moldeado también por la pubertad, comienza a entrelazarse con el psiquismo de los otros, con un mundo externo, corporal y social, donde se mezcla con otros adolescentes, que vienen de otros mundos, y juntos comienzan a indagar un mundo “de noche”.

En él se entretajan y se transforman otras “tradiciones heredadas”, otras clases sociales y políticas (cuya exposición Liliana no rehúye), otros juicios y prejuicios, y todas las temáticas afectivas y sexuales, propias de nuestra *naturaleza*, incrementadas en las últimas décadas por otros asuntos, propios de nuestra *condición*: cuestiones de género, las drogas o la tecnología, muchísimas veces con efectos perturbadores.

Ya el índice del libro ofrece una enumeración muy personal, un verdadero estilo semántico propio, donde campea el concepto del tiempo, tanto en su sentido concreto como en el de los tiempos del devenir, casi en un sentido metafísico, y sin duda metapsicológico, psicoanalítico. Por eso *devenir* le da nombre al libro, pero también está *continuadamente* presente en sus conceptualizaciones. En *tiempo continuo*, como lo llama la autora.

El énfasis en el rigor psicoanalítico, particularmente procesado por ella, es lo que, precisamente, le da al libro claridad –como ya expresé antes, pero deseo recalcar– ante la dispersión de miradas de autoayuda y otras que se ofrecen en la actualidad, y es lo que le impide caer en esquemas teóricos e ideológicos cerrados, que siempre se caracterizan, también, por lenguajes cerrados. Esto significa que la autora, firmemente fundamentada en sus autores de referencia, no deja de mostrar también su mirada personal y original.

Las dos partes del libro tienen una unidad de concepción, pero también una diversidad de aproximación. Pues en la Primera Parte, más teórica, se aprecia su postura epistemológica, es decir, su posición con respecto al método por el cual podemos producir conocimientos válidos. Un solo ejemplo: en el comienzo de la Segunda Parte, *inexorable pubertad* nos invita, y en realidad nos obliga, a repensar críticamente todas las vicisitudes actuales de la deriva entre la sexualidad biológica y el concepto de género.

La Segunda Parte se distingue por el despliegue de su trabajo psicoanalítico que, habiendo atesorado experiencia personal al mismo paso que se enlaza con conocimientos teóricos, nos ofrece capítulos de exposiciones clínicas, tanto propias como de casos ajenos, que muestran su libertad de pensar.

Culturalmente, la adolescencia es una situación y un momento clave para una sociedad, por la articulación que se produce en ella entre las historias recibidas y la historia diferente que puede producirse a partir de ella. Por eso nuestra autora nos recuerda que hay una adolescencia que puede llegar a no transitarse, con la consiguiente permanencia en la situación familiar inalterable de la niñez, y la consecuente persistencia de pautas y costumbres similares en la cultura.

Eso da de lleno en el tema de la repetición o la transformación de las ideas imperantes en una sociedad, y sus nociones del bien y del mal. Debido a la muy pertinente inmersión de Palazzini en la cultura que nos es propia, y a su vez universal, temas como la trasmisión y la lucha

transgeneracional, absolutamente cruciales, no escapan a su consideración. Especialmente en estos tiempos que conflictúan por un lado la entrada de los adolescentes al mundo de la “polis” y del trabajo y, por otro lado, a la vejez prolongada de los mayores.

Esto puede evocarnos los mecanismos inconscientes y conscientes de esa transición que, sin contradicción, muestran, de un lado, la concepción freudiana de que “ninguna generación es capaz de ocultar a la que le sigue sus procesos anímicos de mayor sustantividad” (en *Tótem y tabú*) y, por otro lado, la idea de Sören Kierkegaard (en *Temor y temblor*) de que “una generación puede aprender mucho de la otra, pero –lo cual es propiamente humano– ninguna aprende de aquella que la ha precedido”. Mostrando, entre ambos conceptos, lo insoslayable de esa transmisión y, al mismo tiempo, la irreductible oposición que puede generar.

Dada la amplia mirada del libro, infinidad de otros temas, al igual que este que acabo de mencionar, nos incitan a pensar, y podrían ser señalados para seguir comentándolos.

No obstante, debo concluir. Pero quiero subrayar la amalgama que se da en esta obra entre la realidad y el pensamiento crítico, que siempre debería guiar nuestros razonamientos. Y siempre es de celebrar el esfuerzo y el logro que significa un libro, que contiene el psiquismo de quien lo hace, y se vuelca en el psiquismo de los lectores, creando más y más reverberaciones de la creatividad.

Nota introductoria

Después de varios intentos de pensar la sustancia adolescente, su contexto y sus aristas, fueron sumándose una serie de artículos que tenían en común la insistencia de enlazar la adolescencia a una posición psicoanalítica, más allá de los formatos culturales que la diseñan en constante cambio.

Cabe señalar que en este campo los trabajos sobre el tema suelen estar atravesados por una doble tentación: por un lado, remiten la adolescencia a los conflictos infantiles subyacentes –aquellos cabos sueltos que deja la represión y se reavivan en la adolescencia– y por otro, sociologizan la cuestión según los discursos sociales de época. En ambos casos se pierde el estatuto metapsicológico del trabajo de devenir adolescente.

Casi siempre se denomina adolescencia a un período temporal de la vida, pero el tiempo –en sí mismo– no arroja ninguna espesura de pensamiento o potencia de posición en la existencia. Se puede pasar la vida entera sin llegar a ser adolescente, quedando una línea adaptativa, llena de adecuaciones y debilidades.

La persistencia en otorgar configuración a aquello que ya asomaba como núcleo, fue subrayando un punto de vista sobre este entramado vital en el que el crecimiento resultante básicamente no se liga al paso del tiempo, sino que es relativo a la complejidad que alcanza el psiquismo a partir de la elaboración que activa o despierta la eclosión puberal.

Con la llegada de la pubertad el crecimiento va siendo impactado, evolutivamente por la matriz biológica que puja desde el soma. Las transformaciones llevarán la sexualidad infantil a su forma renovada en cuanto al fin sexual, pero el psiquismo no puede permanecer pasivo sin consecuencias, ya que este contexto exige procesamientos elaborativos y reclama trabajos psíquicos sin los cuales la adolescencia no se alcanza desde la dimensión que subrayo. De no mediar esta idea de proceso/trabajo/elaboración, podríamos tener juventudes pero no adolescencias. Ahondar en el desarrollo psicoanalítico del término implica señalar

sus alcances cuando se instala, y también subrayar los obstáculos que acarrea su ausencia.

En realidad, no han sido muchos los intentos de vincular adolescencia y psicoanálisis pues el término *adolescencia* no es originario del corpus teórico del mismo; no obstante, se fue recortando como ámbito de problemáticas lo suficientemente específicas reclamando su articulación.

Esta compilación de artículos sostiene la necesidad de otorgarle sustancia al término desde la dimensión psicoanalítica, como punto de vista que ubica el devenir adolescente –atravesado por la noción de trabajo– conformando un componente psíquico capaz de impactar en el campo de la construcción de pensamientos, palabras y actos conductes. Todo se moviliza: el yo, los afectos, la subjetividad y la realidad.

De todas maneras, considero que la adolescencia –como problemática clínica– no amerita un recorte de especialidad similar al campo de la infancia como lo es el análisis de niños, pero sí apuesto a la posibilidad de ampliar la mirada psicoanalítica en los conflictos que se manifiestan, lo que exige reelaboraciones al interior de la teoría. Dicho de otro modo, la temática adolescente reclama actualizaciones teóricas a fin de eludir el riesgo de banalización o patologización, ambos –si bien extremos–, igual de peligrosos.

La tarea clínica propone pensar una dinámica temporal diferente, que no se detenga puntualmente en remitir lo que acontece a lo que se ha vivido. Sabemos ya que la resignificación de la historia es cimiento para la edificación adolescente, pero no podemos omitir que está en juego subrayar la dimensión de futuro (noción esquivada o ausente). Aunque la historia se impone como punto de partida, el miedo y la zozobra se enlazan a lo que vendrá. El temor es a la incomprensión, al desprecio, al rechazo, a la soledad, a no ser amado y a la genitalidad que pugna por ser estrenada cuando los escenarios vinculares son muchas veces adversos.

Digamos que el punto de progresión se enlaza a los anudamientos que dificultan el devenir adolescente. Estas ideas contienen una oferta de sentido en la tarea clínica ante la necesidad de facilitar las condiciones para transitar el/los trabajos que se revelen pendientes de recorrido o elaboración.

El espacio de la clínica psicoanalítica se parece más a un continente capaz de sostener el malestar, y la labor del analista se aproxima a la de un mediador que intenta ampliar la percepción de los mundos que han

entrado en conflicto y que, lejos de constituirse en guerra, necesitan ser reconocidos y aliviados.

Los adultos tenemos una deuda con los adolescentes en la medida que ha sido más frecuente rechazarlos o disminuirlos que intentar comprender la naturaleza del suelo por el que, necesariamente, caminan.

Nuestros recuerdos de juventud vivida no sirven de nada a la hora de un cotejo imaginario, no existe comparación posible, todo cambia. Viven en un mundo que en nada se parece al que habita en nuestras memorias, no tenemos conocimiento, pero sí podemos sostener una sensible curiosidad que facilite acercarnos a avizorar algo de sus gestos y sus recursos.

El mundo adolescente es a veces desconcertante, imprevisible pero también ocurrente, sensible, sincero y audaz. No es sencillo despejar el camino a las palabras que ahogan y apremian ser dichas ni a las emociones que, en lugar de ser registradas como tal, corren el riesgo de una violenta evacuación. La adolescencia se vuelve un punto de bisagra, un momento de vulnerabilidad ya que desnuda la solidez o inconsistencia del psiquismo y de la historia vincular. Por tal motivo puede ser desbordante de vitalidad y ocurrencias, pero también puede convertirse en pesadilla: actos violentos hacia sí mismo o hacia otros, descompensaciones psicóticas, autolesiones, o encierros depresivos; relato de experiencias donde no solo el futuro abrumba, sino que también la adultez ha faltado a la cita.

Los mayores somos responsables a la hora de ofrecer medida y no impulsividad como modelo identificatorio, de sostener reflexividad y no violencia como herramienta de solución de conflictos; de hecho, es la frecuente inconsistencia del mundo adulto uno de los mayores riesgos en el trabajo de advenir adolescente.

En relación al texto, vale señalar que el trabajo de escritura pone a prueba la espesura de nuestra formación, como también desafía las formas de volver comunicable una idea, tarea bastante compleja para la que no siempre estamos suficientemente preparados.

Todo tiene una historia y los libros también. Están amasados de ideas, entusiasmo, temores, y tiempo. La hipótesis central del texto insumió el siguiente recorrido: en agosto del 2001 compartí un trabajo en Ateneo de Estudios Psicoanalíticos de Rosario (ADEP) llamado “Espacialidad psíquica en adolescencia. Proceso y transición”, sin imaginar que sería la piedra de toque de las ideas elaboradas una y otra vez en sucesivos

escritos y ponencias. A saber: mayo del 2002 presentado también en Ateneo de Estudios Psicoanalíticos de Rosario (ADEP), el artículo “Psicoanálisis de adolescentes. Memoria y vacío. Avatares de la subjetivación”. En octubre del 2004, en la Sociedad Psicoanalítica del Sur, Buenos Aires la ponencia denominada “El trabajo psíquico en la adolescencia. Avatares de su organización”. Hasta que en 2006 llegaría la participación en el libro *Adolescencias: Trayectorias Turbulentas* (Ma. C. Rother Hornstein, Comp.), con los capítulos “Movilidad, encierro, errancias: avatares del devenir adolescente” y “Una foto color sepia. Organización y desorganización en la tramitación adolescente”. Luego, en 2009 en Paraná, la intervención en las III Jornadas del Seminario de Infancias, Minoridad y Familia en la sede de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER) con el trabajo titulado “Devenir Adolescente. Recomposiciones y rupturas propias del crecer”. Y, en mayo del 2011, en la Sociedad Psicoanalítica del Sur (SPS), Buenos Aires, presenté el trabajo “Devenir adolescente. Diseños posibles para una subjetividad en emergencia”.

He organizado el conjunto de artículos en dos partes, solo a fines de otorgarle cierta disposición. Sé que el propósito de congruencia no se logra del todo, además también la cohesión podrá ser felizmente desarticulada por aquel que incursione en él y lo transite, comenzando por donde elija.

El primer apartado “Consideraciones iniciales” es casi un decálogo de principios, una enunciación, una credencial identitaria. Luego, en los capítulos posteriores voy recorriendo el sentido de los términos allí planteados.

Algunos escritos incluyen temas en concatenación que han sido completados, incluso, reelaborados, como el punto 6: “Adolescencia residual”. Otros, fueron producidos a modo de ensayo insumiendo muchos años de revisión, reescritura y profundización, como el punto 4: “Tiempo de advenimiento” y el punto 7: “Estatuto comunicante del silencio”. Varios artículos conservaron su formato original. Todos tienen la información detallada a pie de página del tiempo en el que fueron presentados y de el o los lugares donde fueron compartidos.

La ilación de artículos de la primera parte conlleva un llamamiento, incluso una advertencia, ya que la adolescencia es una posición que carga a sus espaldas una elaboración psíquica que no se hace sola. En principio interroga el suelo de vínculos y acompañamiento alrededor de un joven para transitar el necesario devenir hacia la adolescencia pero también

interroga la textura teórica con la que contamos en tanto analistas a fin de caminar en el mismo sentido.

La segunda parte tiene un correlato más bien clínico, incluyendo temas como la residualidad, el sentimiento de estafa, también el impacto de la pandemia.

Comparto en dicha sección algunos fragmentos que evidencian la forma de trabajo, de intervención y desabordaje ante el trabajo de crecer y sus complejidades. La idea es no detenerse ni ante los preconceptos teóricos del psicoanálisis que traban la evolución del pensamiento ni ante la labor clínica de acompañar cuando el trabajo psíquico tiene cualidad de inexorable, aunque se halle dificultado por la historia, el contexto familiar, cultural o los traumatismos preexistentes.

Incluyo en el punto 13 un artículo derivado del ámbito hospitalario: “La práctica del analista en Intervención en urgencia subjetiva”, ya que la atención en salud mental hospitalaria es importante en la franja juvenil y la experiencia resultante es enriquecedora del planteo en su conjunto.

Por último, comparto una reseña sobre ciertas construcciones teóricas en psicoanálisis que dibujan siluetas metapsicológicas muy diversas, partiendo del creador del método psicoanalítico para ir hilvanado la espesura y originalidad de Donald Winnicott y Piera Aulagnier. Escrito en el marco de una actividad científica inolvidable como lo fue *Tribuna de pensamiento*, guarda el propósito de evidenciar los diferentes modos de construcción de pensamiento y búsqueda que proponen estos paradigmáticos autores. También habla de mis referencias teóricas e identificadoras.

Ha sido ineludible la repetición de conceptos en la medida que los artículos fueron compartidos en diferentes momentos y ante auditorios distintos, dar una introducción del tema a desarrollar me condujo a explicitar una y otra vez la concepción de adolescencia de la que partía.

Este texto nace del tiempo, de las paralizaciones, de los errores y también es testimonio de un psicoanálisis más vivo que nunca, fértil, dinámico, acompañador. Un psicoanálisis despierto y fecundo, una herramienta delicada como filigrana.

Agradezco especialmente a todos aquellos que me ayudaron con su atenta lectura e hicieron menos solitario el trabajo de escribir, que lo es por naturaleza. Agradezco especialmente a todos los integrantes de los seminarios dictados durante tantos años porque todos ellos contribuyeron a darle profundidad y también frescura a las ideas expresadas; a mis maestros, sin los cuales no hubiese podido asimilar que

los obstáculos son incentivos y que la diversidad de lecturas amplía la perspectiva para enriquecerla.

Espero que mis palabras tengan el sentido de gesto, de aproximación, frente a la difícil labor de ser psicoanalistas, sobre todo a la hora de acompañar a construir adolescencias. Ojalá podamos ocupar un sitio confiable a fin de despejar la angustia que les sobrevuela y ofrecer algún sentido para confiar en lo que vendrá.

Liliana Palazzini